

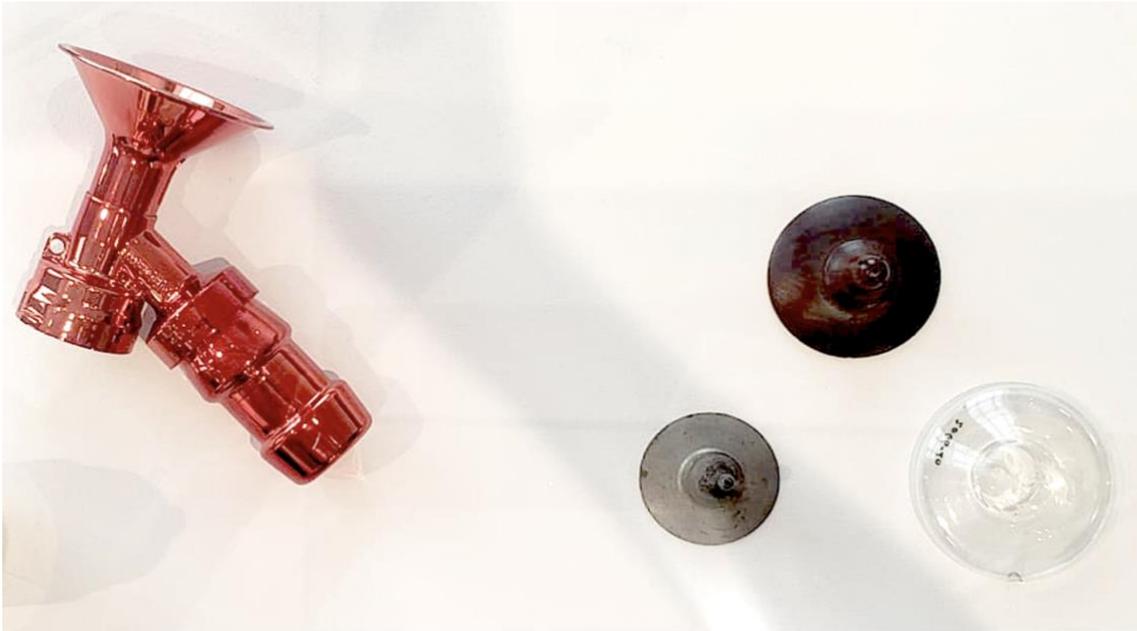
Designing Motherhood (2021)

Reapropiar la fetichización

Katryn Evinson

Columbia University / kw2750@columbia.edu

<https://doi.org/10.57149/re-visiones.11.20>



Gilmore, Aimee. *Pulled and Pushed* (2017), sacaleches rojo cromado. *Designing Motherhood*, Mütter Museum, Philadelphia, septiembre 2021.

Designing Motherhood: Things that Make and Break Our Births (2021) es el título de la exposición que tuvo lugar en Filadelfia en el 2021 sobre la relación entre maternidad y diseño, presentada en dos centros: el famoso museo de historia médica Mütter Museum y en el Center for Architecture and Design. Las curadoras e historiadoras de diseño, Michelle Millar Fisher y Amber Winick, hacen hincapié en el carácter colaborativo del proyecto y destacan el papel que ha tenido la organización de justicia social con sede en Filadelfia, Maternity Care Coalition (MCC), así como el de otras historiadoras. Además de las exposiciones, el proyecto se compone de un libro de las autoras Millar Fisher y Winick con el mismo título, publicado por MIT Press (link [aquí](#)), una programación pública en colaboración con entidades locales y varias plataformas online de divulgación.

El gran logro de la exposición, según la buena recepción que ha tenido en los medios como el *New York Times* o *The Guardian*, es el esfuerzo por abordar la cuestión de la reproducción humana desde el ángulo de la historia del diseño. Aplauden la canonización de la copa menstrual o la invención del sacaleches como grandes inventos de la historia que merecen

ser incluidos en museos y colecciones. “Todos hemos nacido y por tanto todos hemos sido afectados de uno u otro modo por estos diseños” es el lema con el que las curadoras pretenden interpelar a un público amplio, recentrando la reproducción como una cuestión de todos. La recepción alaba que se haya optado por abrir la discusión desde la cultura material, un lugar común que, según recalca, facilita convocar a los distintos agentes sociales que determinan la experiencia de la reproducción. Sin embargo, las reseñas apenas mencionan las propuestas artísticas, así como tampoco el material de archivo del trabajo social realizado por MCC cuya misión ha sido ofrecer recursos para apoyar a gestantes. Para cualquiera que haya visitado las muestras, esta omisión es llamativa sobre todo al ser arte y activismo los ángulos que aportan el tono ideológico a la exposición.

Millar Fisher propuso que se incorporara el sacaleches diseñado por el ingeniero civil sueco Einar Egnell en 1942 a la colección del MoMa, cuando era curadora del museo, una propuesta que el MoMa entonces rechazó. Hay que suponer que inventos relativos a la reproducción no tenían ni el valor ni la capacidad para adquirirlo que tenían otros inventos procedentes de la historia del diseño. Dicho de otro modo, teniendo en cuenta que parte integral del paradigma capitalista ha sido la desvalorización intencional del trabajo reproductivo —lo que suele llamarse “cheap labor”—, sospechamos que, en cierto modo, los inventos asociados a la misma sufren de un equivalente desprestigio. En líneas generales, hasta *Designing Motherhood*, al menos en los EE. UU., los artilugios que supuestamente mejoraban la salud reproductiva, el embarazo o el postparto de la gestante (o gestante potencial) tenían vetado el acceso a la lógica del valor por la que se rige el canon que establece la institución arte: la fetichización, lo que en un sentido marxista sería un valor abstracto atribuido a una mercancía por mor de disociarlo de las relaciones sociales de su producción y que sólo puede gozarse en su acumulación. Paradójicamente, en un mundo donde prevalece una lógica particular de la valorización, no poder ser fetiche es peor que tolerar los males de serlo.

La decisión de colocar la escultura de la artista Aimee Gilmore, *Pulled and Pushed* (2017), un sacaleches color rojo cromado tamaño real (que parece más un juguete erótico que un aparato para extraer leche), en las vitrinas junto a inventos de la historia del diseño como pezoneras de metal del siglo pasado, parece apuntar en esta dirección: tratar de fetichizar para poner de manifiesto que no todo es fetichizable en la lógica del mercado del arte y los procesos de canonización. En *My Mama Wears Timbs* (disponible [aquí](#)), un corto-documental sobre una gestante que se autodenomina *tomboy* —marimacho—, y el vídeo ensayo *Born, Unborn, Born Again* (2020), de la artista coreana Kyuri Jeon, contribuyen asimismo a reflexionar acerca de la fetichización y el valor desde la perspectiva de la subjetividad feminizada. En *My Mama Wears Timbs*, la protagonista comparte su experiencia del

embarazo como un proceso en el que su cuerpo fue marcado como femenino. En consecuencia, experimentó su cosificación, sintiéndose que se le arrebatara su masculinidad, dando a entender que su masculinidad la vivía como no cosificada debido a las jerarquías de género. Por su parte, el vídeo ensayo de Jeon nos invita a reflexionar acerca del tipo de sociedad donde se producen una cantidad desproporcionada de abortos de fetos con sexo femenino en comparación con los del sexo masculino en clave también de valor. Al tener menos probabilidades de llevarse a término los embarazos de fetos femeninos por razón del valor que tienen las mujeres cisgénero en Corea, entendemos que la condición de mujer es tanto un lujo como un desprecio.

Precisamente en el nudo entre lujo y desprecio, entre idealización y rechazo, se constituye la dinámica que determina lo llamado femenino en sociedades primermundistas, especialmente el lugar reservado a las madres. Si bien parece que la exposición pone sobre la mesa los objetos para que se valoren con la esperanza de que ayuden a dignificar la maternidad, quiero pensar que su ambición es más grande. Interpreto la opción de centrar la cultura material como una estrategia de apropiación del prestigio del diseño y la ingeniería para así presentar de manera inocua un problema que define nuestras sociedades. Así, *Designing Motherhood* se vuelve un juego de seducción, una manera de explotar la fascinación con el fetiche que las curadoras ponen a su servicio con el fin de desarmar a todos los actores sociales que esquivan hacerse cargo de su papel en la continuación de este paradigma misógino.